

Pascal

Estudio introductorio Alicia Villar Ezcurra

Pensamientos



Blaise Pascal (1623-1662) fue un excelente matemático y un físico extraordinario. Aunque consideraba estas disciplinas como las más sublimes que haya inventado la mente humana, también las veía como un juego comparado con lo que verdaderamente importa en la vida: la fe. Ni las matemáticas ni la física nos consuelan frente a las desgracias inherentes a la condición humana; son incapaces de instruirnos acerca de nuestro destino, ni tampoco sobre el sentido de la vida y la muerte. Mediante la razón no se descubren las verdades máximas; es el corazón, que «tiene razones que la razón no comprende», el medio idóneo para comprender aquello que de verdad nos importa. El destino humano se asemeja al de una cadena de presos que van cayendo uno tras otro bajo el hacha del verdugo. Pascal pensó como nadie en este horrible destino humano; como pocos también, dio soluciones: su famosa apuesta por la existencia de Dios. Hoy se leen sus pensamientos como una guía que nos enseña a vivir mejor y a encarar nuestro final con esperanza.

Ilustración

Supuesto retrato de Blaise Pascal, probablemente del taller de Philippe de Champaigne y conservado en el Musée nationale de Port-Royal des Champs. Convertido en la imagen más característica del filósofo, y así documentado en numerosas publicaciones, parece, sin embargo, que se trata en realidad del abogado jansenista francés Antoine Le Maistre.

BLAISE PASCAL

PENSAMIENTOS

ESTUDIO INTRODUCTORIO

por

ALICIA VILLAR EZCURRA





EDITORIAL GREDOS

MADRID

habéis creído en la posibilidad del vacío. Es una ilusión de vuestros sentidos, fortalecida por la costumbre, que debe ser corregida por la ciencia». Y otros dicen: «Porque os han dicho en la escuela que no existe el vacío han alterado vuestro sentido común que lo comprendía tan claramente antes de esa mala impresión que hay que corregir recurriendo a vuestra primera naturaleza». ¿Quién ha engañado entonces? ¿Los sentidos o la enseñanza?

Tenemos otro principio de error: las enfermedades. Nos estropean el juicio de los sentidos. Y si las grandes lo alteran sensiblemente, no dudo que las pequeñas causen impresión en proporción con su importancia.

Nuestro propio interés es también un maravilloso instrumento para cegarnos agradablemente. Al hombre más equitativo del mundo no se le permite que sea juez en su propia causa. Conozco a algunos que, para no incurrir en este pecado de egoísmo²¹ han sido lo más injustos del mundo a redropelo: el medio seguro de perder un pleito justo era hacerlo recomendar por los parientes próximos.

La justicia y la verdad son dos puntas tan finas que nuestros instrumentos resultan demasiado romos para tocarlas con precisión. Si lo consiguen embotan las puntas y presionan alrededor, más sobre lo falso que sobre lo verdadero.

(El hombre está, pues, tan acertadamente fabricado que no tiene ningún principio justo de lo verdadero y algunos excelentes de lo falso. Veamos ahora cuántos.

Pero la causa más divertida²² de sus errores es la guerra que existe entre los sentidos y la razón.)

45 - 83 El hombre no es más que una criatura llena de error natural e indeleble sin la gracia. Nada le muestra la verdad. Todo le engaña. Esos dos principios de verdad: la razón y los sentidos, además de carecer ambos de sinceridad, se engañan recíprocamente; los sentidos engañan a la razón con falsas apariencias y este mismo engaño que aportan al alma lo reciben a su vez de ella: les paga con la misma

²¹ El texto de Pascal dice: «[...] pour ne pas tomber dans cet amour-propre...». La palabra *amour-propre* no se empleaba entonces en su sentido actual, sino en el de «egoísmo», «búsqueda exclusiva de nuestro interés personal»: «La nature de l'amour-propre [...] est de n'aimer que soi et ne considerer que soi». (Pascal, *Pensamientos*.)

²² El texto de Pascal, en la lección de Lafuma, dice *plaisante* («divertida»). En la de Chevalier, *puissante* («fuerte», «potente»).

85 - 878 Summum jus, summa injuria.48

La mayoría es el mejor medio porque es visible y dispone de la fuerza para hacerse obedecer. Es, sin embargo, el criterio de los menos competentes.

Si hubiese sido posible, se habría puesto la fuerza en manos de la justicia, pero como la fuerza no se deja manejar como uno quiere, mientras que la justicia es una cualidad espiritual de la que se dispone como se quiere, se la ha puesto en manos de la fuerza, y así llamamos justo a aquello que es forzoso obedecer.

(De ahí) procede el derecho de la espada, porque la espada es un verdadero derecho.

De otra suerte veríamos la violencia de un lado y la justicia del otro. Final de la 12.ª Provincial.

De ahí procede la injusticia de la Fronda, que levanta su pretendida justicia contra la fuerza.

No sucede lo mismo con la Iglesia, porque en ella hay una verdadera justicia y ninguna violencia.

86 - 297 Veri juris.⁴⁹ No tenemos más. Si tuviésemos algo no tomaríamos como regla de justicia seguir las costumbres de nuestro país.

Por eso, al no encontrar lo justo se ha encontrado lo fuerte, etc.

87 - 307 El canciller es solemne y (está) revestido de ornamentos. Porque su puesto es falso, y no el rey. Tiene la fuerza; no necesita para nada la imaginación. Los jueces, los médicos, etc., solamente tienen la imaginación.

88 - 302 Es el efecto de la fuerza, no de la costumbre, porque aquellos que son capaces de inventar son raros. Los superiores en número sólo quieren seguir y niegan la gloria a esos inventores que la buscan por medio de sus invenciones, y si se obstinan en quererla obtener y en despreciar a los que no inventan, los otros les darán nombres ridículos

⁴⁸ Terencio, Heautontimorumenos, IV, 5, 47. — Cicerón, Sobre las obligaciones, I, 10. — Charron, De la sagesse, I, XXXVII, 5. «El extremo derecho es una extrema injusticia.»

⁴⁹ Cf. Montaigne, op. cit., 111, 1. «La justicia en sí natural y universal es mucho más regla, y más noblemente que esa otra justicia, especial, nacional, sometida a la necesidad de nuestras leyes.» Cf. Cicerón, Sobre las obligaciones, 111, 17: «Del verdadero derecho y de la pura justicia no poseemos modelo exacto y real; no tenemos para nuestro uso más que una imagen y una sombra vanas».

Quisiera, por lo tanto, inclinar al hombre a desear encontrarla, a estar dispuesto y libre de pasiones para seguirla allí donde la encuentre, sabiendo hasta qué punto su conocimiento se ha oscurecido por las pasiones; quisiera que odiase en sí mismo la concupiscencia que le determina por sí misma, para que ésta no le ciegue al hacer su elección y no le detenga cuando haya escogido.

120 - 148 Somos tan presuntuosos que quisiéramos ser conocidos de toda la tierra, e incluso de las gentes que la habiten cuando ya no estemos en ella. Y somos tan vanos, que la estimación de cinco o seis personas que nos rodean nos alegra y nos contenta.

121 - 418 Es peligroso hacer ver demasiado al hombre lo semejante que es a los animales, sin demostrarle su grandeza. Y también es peligroso hacerle ver demasiado su grandeza y su bajeza. Es aún más peligroso dejarle en la ignorancia de lo uno y de lo otro; en cambio es muy conveniente hacerle ver lo uno y lo otro.

No conviene que el hombre crea que es igual a los animales ni a los ángeles, ni que ignore lo uno y lo otro, sino que sepa lo uno y lo otro.

122 - 416 APR. Grandeza y Miseria.

Como la miseria se deduce de la grandeza y la grandeza de la miseria, unos se han decidido por la miseria, tanto más cuanto que la han tomado como prueba de la grandeza, y los otros se han decidido por la grandeza con tanta más fuerza cuanto que la han deducido de la miseria misma. Todo lo que los unos han podido decir para demostrar la grandeza ha servido de argumento a los otros para deducir la miseria, ya que se es tanto más miserable cuanto de más alto se ha caído, y los otros al contrario. Se han trasladado los unos en los otros en un círculo sin fin, siendo cierto que a medida que los hombres van teniendo más luces descubren a la vez la grandeza y la miseria del hombre. En una palabra, el hombre sabe que es miserable. Es, por lo tanto, miserable puesto que lo es; pero es muy grande, puesto que lo sabe.

123 - 157 Contradicción, desprecio de nuestro ser, morir por nada, odio de nuestro ser.

124 - 125 Contradicciones.

El hombre es naturalmente crédulo, incrédulo, cobarde, temerario.

¿Es eso opuesto a la Escritura? ¿No dice todas esas cosas?

Si no os preocupáis mucho de saber la verdad, ahí tenéis lo suficiente para quedar tranquilos. Pero si deseáis conocerla con todo vuestro corazón, no es bastante; mirad el detalle. Sería bastante para una cuestión de filosofía, ¡pero aquí, en que todo está en juego! Y sin embargo, después de una ligera reflexión de este tipo, nos divertimos, etc.

Informémonos sobre esta religión; aunque no nos explique esta ininteligibilidad, tal vez nos informará sobre ella.

151 - 211 Somos motivo de risa cuando confiamos en la compañía de nuestros semejantes, tan miserables como nosotros, tan impotentes como nosotros; no nos ayudarán: moriremos solos.

Debemos obrar, pues, como si estuviésemos solos. ¿Construiríamos en ese caso mansiones suntuosas, etc.? Buscaríamos la verdad sin vacilación. Y si no lo queremos hacer demostramos que apreciamos más la estimación de los hombres que la búsqueda de la verdad.

152 - 213 Entre nosotros y el infierno o el cielo no existe más que la vida, que es la cosa más frágil del mundo.

153 - 238 ¿Qué me prometéis en fin (porque diez años es el término medio)¹⁰¹ sino diez años de egoísmo, tratando de agradar sin conseguirlo, además de las penas seguras?

154 - 237 Partidos.

Hay que vivir de diferente manera en el mundo, de acuerdo con estas diferentes suposiciones:

1. (Si es seguro que estamos siempre en él.) Si pudiésemos estar siempre en él.

(2. Si es incierto que estaremos siempre en él, o no.)

(3. Si es seguro que no estaremos siempre —pero estando seguros de que estaremos mucho tiempo en él.)

(4. Si es seguro que no estaremos siempre en él e inseguro que no estaremos mucho tiempo —falso.)

¹⁰¹ El texto francés dice: «car dix ans est le parti...». La palabra parti se empleaba entonces como «término medio», «promedio». «Il y a un parti à prendre, dans les entretiens, entre une certaine paresse qu'on a de parler ou quelquefois un esprit abstrait.» (La Bruyère, op. cit., v, 10.)

195 - 37 (Poco de todo). Ya que no se puede ser universal sabiendo todo lo que se puede saber de todo, hay que saber poco de todo, porque es mucho más hermoso saber algo de todo, que saberlo todo de una sola cosa. Esta universalidad es la más bella. Si pudiésemos tener las dos, tanto mejor, pero si hay que escoger, debemos escoger aquélla. Y el mundo lo sabe y lo hace, porque el mundo es con frecuencia buen juez.

196 - 86 (La imaginación me hace detestar a alguien que croa¹¹⁹ o que resopla cuando come. La imaginación tiene mucha fuerza. ¿Qué ganaremos con eso? ¿Que obedeceremos a esa fuerza porque es natural? No, sino que nos opondremos a ella.)

197 - 163 bis (Nada demuestra tanto la vanidad de los hombres como considerar la causa y los efectos del amor, porque todo el mundo es cambiado por ellos. La nariz de Cleopatra.)

198 - 639 Viendo la ceguera y la miseria de los hombres, contemplando todo el universo mudo, y al hombre sin luz, abandonado a sí mismo, como perdido en este rincón del universo, sin saber quién le ha puesto en él, lo que ha venido a hacer, lo que será de él al morir, incapaz de cualquier conocimiento, me lleno de espanto, como un hombre al que hubiesen llevado dormido a una isla desierta y terrible y que se despertase sin conocer¹²⁰ y sin medios para salir de ella. Y después de esto me admiro de que no nos desesperemos de tan miserable estado. Veo a otras personas cerca de mí, de una naturaleza semejante a la mía. Les pregunto si saben más que yo. Me contestan que no y dicho esto esos desgraciados extraviados, habiendo mirado a su alrededor y habiendo visto algunos objetos agradables, se han entregado y se han apegado a ellos. En cuanto a mí, no he podido tomarles ningún apego y al considerar cuánto hay más de apariencia que de otra cosa en lo que veo, he investigado si ese Dios no habrá dejado alguna señal de él.

Veo varias religiones contradictorias y todas ellas por lo tanto falsas, excepto una. Cada una de ellas quiere ser creída por su propia autoridad y amenaza a los incrédulos. Por lo tanto no creo en ellas. Cualquiera puede decir eso. Cualquiera puede llamarse profeta; pero

La lección de Lafuma es coasseur («croador»); la de Chevalier, croasseur («graznador»).
 Chevalier añade: «donde está».

Et tu conversus confirma fratres tuos,334 pero antes conversus Jesus respexit Petrum.335

San Pedro pide permiso para atacar a Malco y le hiere con su espada antes de haber oído la respuesta. Y Jesucristo responde después.

La palabra «galileo» que la muchedumbre de judíos pronuncia como por casualidad al acusar a Jesucristo ante Pilatos le sirve a éste de pretexto para enviar a Jesucristo ante Herodes. Con lo que queda cumplido el misterio de que debía ser juzgado por los judíos y por los gentiles. En apariencia fue el azar la causa del cumplimiento del misterio.

551 - 84 La imaginación aumenta los objetos pequeños hasta llenar con ellos nuestra alma, debido a una estimación caprichosa, y por una audacia temeraria reduce los grandes a su medida, como cuando hablamos de Dios.

552 - 107 Lustravit lampade terras.³³⁶ El tiempo y mi humor tienen poca relación. Tengo mis brumas y mi buen tiempo dentro de mí; e incluso lo bueno y lo malo de mis asuntos influye poco. Lucho algunas veces por mí mismo contra la adversidad. La satisfacción de domeñarla hace que la domeñe alegremente, mientras que algunas veces le hago ascos a la buena suerte.

553 - 76 Escribir contra los que profundizan demasiado las ciencias. Descartes.

554 - 303 La fuerza es la reina del mundo y no la opinión, pero es la opinión la que utiliza la fuerza.

Es la fuerza la que crea la opinión. La blandura es hermosa según nuestra opinión. ¿Por qué? porque aquel que quiere bailar en la cuerda floja estará solo y yo crearé un partido más fuerte de gentes que dirán que eso no es hermoso.

335 Lc 22, 61: «Y el Señor, volviéndose, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor cuando le había dicho: Antes de que hoy cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo afuera lloró amargamente».

³³⁴ Lc 22, 32: «He rezado por ti, para que tu fe no desfallezca: tú, pues, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos».

³³⁶ Cf. Montaigne, op. cit., 11, 12: «El aire mismo y la serenidad del cielo nos trae alguna mutación, como dice ese verso griego citado por Cicerón...». (Odisea, xvIII, 135).

esto es la verdad y que si no existiese la moda del desafío os parecería probable que sea posible batirse en duelo considerando la cosa en sí?

645 - 312 La justicia es lo que está instituido; y así todas nuestras leyes instituidas serán necesariamente tenidas por justas sin ser examinadas, puesto que están instituidas.

646 - 95 Sentimiento. La memoria, la alegría, son sentimientos e incluso las proposiciones geométricas se convierten en sentimientos porque la razón hace naturales los sentimientos y los sentimientos naturales desaparecen por la razón.

647 - 35 Hombre culto.³⁶⁴ Es necesario que no se pueda decir de él ni «es matemático», ni «predicador», ni «elocuente», sino «es hombre culto». Esta cualidad universal es la única que me place. Cuando al ver a un hombre nos acordemos de su libro, mala señal; yo quisiera que no nos apercibiéramos de ninguna cualidad más que cuando surgiera la ocasión de usarla (ne quid nimis),³⁶⁵ temiendo que una cualidad predomine y haga que bauticemos con ella al que la posee. Que no pensemos que habla bien más que cuando se trata de bien hablar, pero que entonces se piense en ello.

648 - 833 Milagros.

El pueblo decide de esto por sí mismo, pero a vosotros os es necesario dar la razón.

Es penoso ser la excepción de la regla; es preciso incluso ser severo y opuesto a la excepción; sin embargo, como es cierto que hay excepciones a la regla, hay que juzgarlas con severidad, pero con justicia.

649 - 65 Lo que Montaigne tiene de bueno, solamente puede ser adquirido difícilmente. Lo que tiene de malo, quiero decir fuera de las costumbres, pudo ser corregido en un momento si se le hubiese adver-

365 Sentencia que los latinos tomaron de los griegos (Mêden agan: nada excesi-

vo) y que se empleaba para indicar que el exceso en todo es un defecto.



³⁶⁴ La expresión honnête homme, tal como se entendía en el siglo xvII, tiene matices de difícil traducción. Damos a continuación la definición que de ella da el Diccionario del francés clásico (Larousse, 1971): «Persona cultivada que une a la nobleza de sus sentimientos la del nacimiento, de trato agradable por su probidad, discreción y buen gusto»: «Sa poésie [se refiere a Píndaro] est pour les honnêtes gens, mais elle a besoin d'interprète pour le vulgaire». (Racine, Anotaciones sobre Píndaro.)

sin el rey o si se niega a refrendar la orden del rey, ya no es el parlamento del rey, sino un cuerpo sublevado.

707 - 898 Ellos no pueden tener la perpetuidad y buscan la universalidad, y para ello corrompen a toda la Iglesia a fin de ser santos.

708 - 877 Papas. Los reyes disponen de su imperio, pero los papas no pueden disponer del suyo.

709 - 175 Nos conocemos tan poco que algunos creen que se van a morir cuando están bien y algunos creen que están bien cuando están próximos a morir y no sienten la fiebre próxima ni el absceso a punto de formarse.

710 - 24 Lenguaje. No hay que desviar la mente hacia otro punto más que para descansarla, pero sólo en el momento en que esto sea conveniente; descansarla cuando hace falta y no de otro modo; porque el que descansa fuera de propósito cansa; y el que cansa fuera de propósito descansa, porque entonces lo dejamos todo: a tal punto la malignidad de la concupiscencia se complace en hacer todo lo contrario de lo que se quiere conseguir de nosotros sin darnos placer, que es la moneda a cambio de la cual damos todo lo que se nos pide.

711 - 301 Fuerza. ¿Por qué seguimos a la mayoría? ¿Es porque tiene más razón? No, sino más fuerza.

¿Por qué seguimos las antiguas leyes y las antiguas opiniones? ¿Porque son las mejores? No, pero son únicas y nos quitan la raíz de la diversidad.

712 - 530 Una persona me decía un día que sentía una gran alegría y confianza cuando terminaba de confesarse. Otra me decía que se quedaba atemorizada. Con respecto a esto pensé que de las dos se haría una buena y que cada una fallaba en el hecho de no tener el sentimiento de la otra. Esto sucede con frecuencia en otras cosas.

713 - 923 No es la absolución sola la que perdona los pecados en el sacramento de la penitencia, sino la contrición, que no es verdadera si no busca el sacramento.

Del mismo modo no es la bendición nupcial la que impide el pecado en la copulación sino el deseo de engendrar hijos para Dios, lo cual sólo es verdadero en el matrimonio. 940 - 790 Jesucristo no quiso que se le diese muerte sin las fórmulas de la justicia porque es mucho más ignominioso morir por justicia que por una sedición injusta.

941 - 264 No nos hastiamos nunca de comer y de dormir todos los días porque el hambre renace, y el sueño: de no ser así nos hastiaríamos.

Por eso, si no tenemos hambre de las cosas espirituales, éstas nos hastían: hambre de justicia, octava bienaventuranza.

942 - 941 Fin. ¿Estamos seguros? ¿Este principio es seguro? Examinémoslo. Testimonio de sí mismo: ninguno. Santo Tomás.

943 - 554 24Aa. Me parece que Jesucristo sólo dejó tocar sus llagas después de su resurrección. *Noli me tangere*. ⁵⁴⁴ No debemos unirnos más que a sus sufrimientos.

Él se dio en comunión como mortal en la Cena, como resucitado a los discípulos de Emaús, como ascendido al cielo a toda la Iglesia.

944 - 250 Es preciso que lo exterior esté unido a lo interior para obtener de Dios: es decir ponernos de rodillas, rezar moviendo los labios, etc., para que el hombre orgulloso que no ha querido someterse a Dios esté ahora sometido a la criatura. Esperar de este exterior el socorro es ser supersticioso; no querer unirlo a lo interior es ser soberbio.

945 - 661 La penitencia es el único de todos los misterios que ha sido declarado manifiestamente a los judíos y por san Juan precursor, y luego los demás misterios, para hacer ver que en cada hombre, lo mismo que en el mundo entero, ese orden debe ser observado.

946 - 785 Considerar a Jesucristo en todas las personas y en nosotros mismos. Jesucristo como padre en su Padre. Jesucristo como hermano en sus hermanos. Jesucristo como pobre en los pobres. Jesucristo como rico en los ricos. Jesucristo como doctor y sacerdote en los sacerdotes. Jesucristo como soberano en los príncipes, etc. Porque por su gloria es todo lo que hay de grande siendo Dios, y por su vida mortal todo lo que hay de vil y abyecto. Por eso ha tomado ese desgraciado estado para poder estar en todas las personas y (ser) modelo de todos los estados.

⁵⁴⁴ Jn 20, 17: «No me toques».

El que nunca irrita ni decepciona. Nada en él es prestado. Su contundencia deja siempre una puerta abierta. Aun cuando no se estuviera nunca de acuerdo con ninguna de sus palabras, uno desearía verlas y meditarlas una y otra vez.

Elias Canetti